

## *Prefacio*

El contenido de las páginas siguientes difícilmente encontrará una fácil acogida en aquellos que consideran que la ciencia de la economía política ya ha adquirido una forma casi perfecta.

W. Stanley Jevons  
*Teoría de la economía política*

La dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros.

J.M. Keynes  
*Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*

La pobreza ha sido el tema de mayor preocupación en mis investigaciones y lo seguirá siendo. La búsqueda de explicaciones a sus causas en las economías de mercado, me ha conducido hacia los resultados que se presentan y discuten en este libro. Si bien la crítica de la teoría neoclásica se ha convertido en asunto central en él, no ha sido por el propósito mismo de criticarla, sino porque la sucesión natural de las ideas derivó en ello.

Es bastante arraigada en un amplio sector de la profesión, la idea de que las bases de la teoría neoclásica han pasado ya las pruebas fundamentales de su consistencia y que lo que ahora resta es expandir y profundizar sus alcances analíticos. Los críticos que en una época trataron de acotarla por la irrealidad de sus supuestos, y aquellos que buscaron dejarla de lado a partir del desarrollo de conceptos inherentes a economías de competencia imperfecta, a través del tiempo terminaron por contribuir, más bien y sin así quererlo, a la expansión de los alcances analíticos de esta teoría. Sin embargo, en estas páginas se vuelve a sus bases, y a partir de sus propios fundamentos se demuestra que se trata de un cuerpo analítico mal sustentado en uno de sus pilares: la teoría del productor. ¿Cómo explicar adecuadamente el funcionamiento de la economía capitalista, si las hipótesis con las que se representa a los productores-agentes fundamentales en ella son improcedentes? Ése es, precisamente, el caso de la teoría neoclásica. Pretende explicar y gobernar los fenómenos de la economía capitalista a partir de una teoría incorrecta de la empresa. Así, los criterios de política económica

fincados en dicha teoría han arrojado resultados desastrosos en el terreno del bienestar para extensos sectores de la población mundial. Han hecho crecer aceleradamente el número de seres humanos imposibilitados de satisfacer sus necesidades elementales en lo material. Han prolongado los problemas de desempleo tanto en países industrializados, como muchos de Europa, como en economías pequeñas, pobres, endeudadas y en desventaja tecnológica, como las del tercer mundo.

Ante tal realidad los economistas tradicionales suelen opinar que los problemas señalados existen y se agravan a causa de las rigideces, de los déficit públicos y de la falta de mayor apertura de las economías nacionales en aras de la globalización. No sitúan el problema en las limitaciones de la teoría sino del mundo; de la realidad.

En este contexto, la teoría desarrollada en este libro: Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo (TIMT), con base en hipótesis alternativas, mínimamente alejadas de las tradicionales, consigue explicar la manera en que una economía de libre mercado funciona, y cómo genera por su propia naturaleza, desempleo, concentración del ingreso y pobreza. Esos resultados difieren diametralmente de los tradicionales, en los que se esperaba pleno empleo y el óptimo social en el sentido de Pareto. La TIMT, una vez que explica los fenómenos aludidos, sustenta bases suficientes para criterios alternativos de política económica, socialmente más eficientes en términos de bienestar que los que derivan de la teoría neoclásica. Pese a ello, respecto a su potencial, sus alcances analíticos son todavía reducidos. Su agenda de investigación pendiente es enorme. Sin embargo, hasta el momento sus bases analíticas no han podido ser criticadas en aras de la reivindicación de la teoría tradicional. Como todas, esta teoría nace con el atributo de ser provisional. Es general, pero provisional. Ni la teoría neoclásica se desarrollo para ser una verdad, en contra de su naturaleza científica, ni la Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo pretende serlo. Por el momento, solo sabemos que los errores de consistencia en uno de los pilares de la primera, han abierto las puertas a la segunda por ser más consistente.

Desde 1994, año en que se publicó mi libro *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*, hubo quienes trataron de ver en la TIMT una nueva

expresión de la teoría neoclásica, hubo también quienes afirmaron que se trataba de una teoría inscrita en la lineal de la Nueva Economía Keynesiana.<sup>i</sup> Lamentablemente, ni unos ni otros han atinado. No es neoclásica, porque la relación entre hipótesis y resultados es prácticamente opuesta a la que deriva de dicha teoría. Tampoco es propia de la Nueva Economía Keynesiana, por lo siguiente: En primer lugar, el objetivo fundamental de los nuevos keynesianos consiste en mostrar el carácter endógeno de las rigideces y problemas de coordinación de un sistema de mercados, generalmente bajo competencia imperfecta. En segundo lugar, el “mercado de trabajo” es fundamental en sus interpretaciones. En tercer lugar, es un enfoque no keynesiano, si se considera que en la *Teoría general* de Keynes no hay rigideces ni algo que se parezca al citado “mercado de trabajo.” Puesto que en la TIMT no hay necesidad de rigideces ni competencia imperfecta para demostrar sus resultados fundamentales, y uno de ellos es, precisamente, la inexistencia del “mercado de trabajo”, no hay elementos comunes para situarla como nuevo-keynesiana. La Nueva Economía Keynesiana es una expresión particular de la teoría neoclásica, y acepta en lo fundamental los resultados de ésta.

Una teoría es un sistema lógico conformado por un conjunto de condiciones iniciales, hipótesis y resultados. Si se cambia cualquiera de esos elementos, salvo las condiciones iniciales, se cambia del campo de una teoría al de otra. Para la teoría neoclásica, bajo condiciones iniciales de competencia perfecta, la conducta de agentes maximizadores resultará sistemáticamente en un equilibrio walrasiano. Por el primer teorema del bienestar, tal equilibrio será un óptimo de Pareto; es decir, una situación inmejorable para cada agente, salvo si para mejorar la situación de alguno de ellos se empeora la de por lo menos otro. En condiciones iniciales de competencia imperfecta, esta teoría trata de explicar los fenómenos alejados de esa norma o economía objetivo. La Nueva Economía Keynesiana se inscribe en ese marco, y es por eso que se asimila al marco lógico de la teoría neoclásica.

La TIMT demuestra que bajo competencia perfecta y con agentes maximizadores, en ausencia total de rigideces, se arriba a una economía en la que el desempleo, las asimetrías en la distribución y la pobreza son sus resultados naturales. Algo estrictamente opuesto a lo que postula la teoría

neoclásica. Así, circunscribirla como neoclásica o como nuevo keynesiana, sólo sería posible bajo inexactitudes conceptuales. Sin embargo, el que así se haga no beneficiará ni empobrecerá los aportes de la TIMT; sólo contribuirá a tender cierta bruma en torno a su situación en el estado actual de la teoría económica.

En lo que no debe caber duda, es en que la Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo pone en evidencia resultados que coinciden de manera sorprendente con intuiciones fundamentales de Keynes: la inexistencia del “mercado de trabajo”, la demanda de trabajo como función de la demanda efectiva, y la no neutralidad de la moneda. Sin embargo, también marca diferencias importantes respecto a su *Teoría general*, como que el salario real y el nivel de empleo no guardan relación inversa, como él lo sostiene, sino directa. Aun así, la enormidad de Keynes en la economía del siglo XX queda una vez más confirmada en los resultados de la TIMT.

En lo que corresponde al más grave de los fenómenos distributivos que padecen nuestras sociedades, la pobreza que logra explicar la TIMT es aquella que resulta de los procesos propios de las economías de mercado. No explica esa pobreza originaria de economías tales como las del tercer mundo, cuyos orígenes se centran fundamentalmente en la naturaleza excluyente con la que emergieron los estados nación tras los procesos de independencia, sino la que se suma a ella como resultado de formas incorrectas de gobierno de los fenómenos inherentes a la economía capitalista.

La razón fundamental por la que la investigación teórica es importante para la sociedad y sus instituciones, es porque a través de ella se indaga cómo hacer posible que más seres humanos se beneficien de los procesos económicos. Fuera de ésta, cualquier otra razón es secundaria. En ese espíritu se sustentó el desarrollo de la TIMT.

Este libro inicia con una introducción metodológica cuyo propósito es orientar al lector sobre ciertas bases conceptuales sin las cuales podría tropezar con imprecisiones en la lectura. Sigue con el desarrollo de un modelo simple de economía cerrada, un modelo de economía abierta y uno que incluye el sistema financiero. Exhibe la versión última de un teorema -el *Teorema de superioridad*- que pone en evidencia el fundamento de la crítica a la teoría del productor en la tradición neoclásica. Concluye con una lectura heterodoxa de la

*Teoría general* de Keynes, y señala los lazos entre aquella y la presente obra. Exceptuando las ideas fundamentales del capítulo 2 sobre la TIMT, desarrolladas por primera vez en mi libro *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*, y del capítulo 6, que dieron origen a dos artículos publicados recientemente, el material de esta obra es completamente nuevo.

El contenido del libro está desarrollado pensando tanto en las necesidades de la investigación en este campo, como en el tipo de material bibliográfico que se necesita en la enseñanza de la economía.

Para una comprensión adecuada de su contenido, es deseable que el lector posea conocimientos básicos de microeconomía y macroeconomía, así como de cálculo elemental.

Al final de cada capítulo se ofrece una serie de problemas que podrán guiar al lector en la evaluación de su lectura y en el seguimiento de los temas principales discutidos en el libro.

En plena conciencia de que las nuevas ideas difícilmente permearían el ánimo y los patrones analíticos y metodológicos de los economistas ya formados, el libro está orientado tanto a investigadores como a estudiantes, pero principalmente a estos últimos; especialmente a los de posgrado y cursos avanzados de licenciatura, cuya base conceptual les facilitará la comprensión de las cuestiones aquí discutidas, sin confusiones innecesarias.

El libro se realizó en el marco del proyecto de investigación IN303998, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entidad a la que le expreso mi profundo reconocimiento por el apoyo brindado. Fue escrito como un aporte al Primer Congreso Latinoamericano de Teoría Económica para el Desarrollo,<sup>ii</sup> organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), del cual fui su Coordinador General, y corresponde al proyecto de investigación “Teoría de la inexistencia del mercado de trabajo” –del cual soy el titular– adscrito al área de Política Económica y Acumulación, del Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco.

Agradezco a mis alumnos de licenciatura, maestría y doctorado, tanto de la UNAM como de la UAM, porque con su interés aseguraron que las ideas

preliminares que en su momento conocieron, se hayan concretado finalmente en este libro. En lo particular a Cesar Lenin Navarro Chávez, por haber dedicado su investigación, en el marco del programa de doctorado en Ciencias Económicas de la UAM, a expandir los alcances metodológicos de la TIMT hacia el análisis de la productividad, y a Carmelina Ruiz, no solo por sus valiosos comentarios a una versión preliminar del libro, sino por haber analizado con profundidad, en su tesis de maestría, los alcances de la TIMT en la dicotomía que la teoría económica exhibe entre las relaciones salarios-empleo y salarios-pobreza. A mis alumnos de los diplomados de microeconomía y macroeconomía de la Facultad de Economía de la UNAM, en especial a la generación 1994, porque además de haber sido los primeros en conocer los resultados de esta teoría, fueron también los primeros en formarse en ella.

A Manuel Morales, quien con encomiable interés apoyó mi trabajo, compiló notas de varios de mis cursos y conoció la TIMT desde sus primeras versiones, le hago patente un reconocimiento especial. La influencia de sus opiniones y apoyo están aquí presentes.

Los fundamentos conceptuales de esta obra han sido también presentados y discutidos en la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, Cuba, durante varios años, con diversos grupos de estudiantes de posgrado bajo la coordinación de Carlos Lazcano y Elena Font; en la Facultad de Economía de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, en un ciclo de conferencias organizado por Melania Mora y Washington Aguirre durante el verano de 1999, y en un extenso ciclo de conferencias que me cupo dictar en Santa Cruz, Bolivia, en ese mismo periodo, gracias a la organización del Centro de Profesionales Egresados de la Universidad Mayor de San Andrés, dirigido por Ricardo Michel, Rodolfo Noriega y Ángel Castro, del Colegio de Economistas de Santa Cruz, presidido por Óscar Cortez. Expreso a todos ellos mi gratitud.

Agradezco las observaciones y comentarios de Etelberto Ortiz, Jaime Puyana y Alberto Benítez, quienes así contribuyeron a que la obra elevara su calidad. Agradezco también a Guillermo Granados por la dedicación con la que leyó una versión preliminar del libro y contribuyó a una revisión detallada del

contenido, misma que sirvió para mejorar notablemente la presentación. A María Elena Serna, por sus valiosos comentarios a una versión preliminar del capítulo 1.

A Carlo Benetti, el notable economista que guió mis investigaciones desde su origen, tanto con su obra como con sus consejos, el más vivo de mis reconocimientos. Su influencia en éste y cualquier otro trabajo que resulte de mis investigaciones, será siempre trascendente.

A todos ellos los exento por completo de toda responsabilidad sobre el contenido de esta obra, y les reitero mi profunda gratitud.

Sin el apoyo desinteresado que muchos años atrás me brindó Crescencio Uribe, este libro y sus antecedentes académicos más cercanos hubieran sido prácticamente imposibles. Aprovecho estas líneas para manifestarle también a él mi más sincero y eterno agradecimiento.

Finalmente, al Comité Editorial de Publicaciones No Periódicas del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM y a su Departamento de Publicaciones, en particular a Graciela Reynoso, mi reconocimiento por su labor editorial, al igual que a la Secretaria Académica del IIEc, por el apoyo brindado a través de Susana Merino.

En esta ocasión, como desde hace muchos años, reafirmo mi convencimiento de que la libertad es al hombre cuanto la relativización de lo existente es a su pensamiento. El pensamiento es el único infinito real.

FERNANDO NORIEGA

*Ciudad de México*

*Mayo de 2001*

---

<sup>i</sup> Para situarse en el método y alcances de este enfoque, véase Mankiw, G y Romer, D., *New Keynesian Economics*, vol. 1, Estados Unidos, Mil Press, Cambridge, Massachussets, 1991, pp. 1-26.

<sup>ii</sup> Evento realizado entre febrero de 1999 y mayo de 2000